

# Retrato de un escritor vasco de Nevada: Robert Laxalt (1923-2001)

(Portrait of a Basque writer from Nevada:  
Robert Laxalt (1923-2001))

Río Raigadas, David  
Univ. del País Vasco  
Fac. de Filología y Geografía e Historia  
Dpto. Filología Inglesa y Alemana  
y Traducción e Interpretación  
Paseo de la Universidad, 5  
01006 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [0212-7016 (2000), 45: 2; 599-621]

---

*Este artículo analiza la producción literaria de Robert Laxalt, escritor norteamericano de origen vasco, cuya obra ha contribuido decisivamente a la visibilidad de los vascos en los EE.UU. Se le reconoce su condición de escritor versátil, aunque se destacan dos temas dominantes en sus relatos: Nevada y los vascos. Así, se destaca el realismo con el que Laxalt aborda el pasado de Nevada. De todas formas, se subraya especialmente su talento para retratar las experiencias de los vascos en el Oeste americano y el modo de vida tradicional en el País Vasco.*

*Palabras Clave: Vasco-norteamericanos. Literatura. Nevada. Inmigración. Modo de vida tradicional vasco.*

*Artikulu honetan aztertu egiten da Robert Laxalten literatura. Idazle euskal-amerikar honen liburuak eragin handia erakutsi dute EEBBetan, euskaldunen ezaugarri etnikoak plazaratuz eta euskal ikerketak zabalduz. Nahiz eta idazle plurala izan, Laxalten lanetan bi gai nagusi azpimarra ditzakegu: Nevada eta euskaldunak. Laxaltek trebetasun nabarmena erakusten du Nevadako lehenaldia azterzerakoan. Dena den, Laxalten meritu literario nagusia Estatu Batuetako Mendebaldeko euskaldunen esperientziak eta Euskal Herriko bizimodu tradizionala isladatzean datza.*

*Giltz-Hitzak: Estatu Batuetako euskaldunak. Literatura. Nevada. Inmigrazioa. Euskal Herriko bizimodu tradizionala.*

*Cet article analyse la production littéraire de Robert Laxalt, écrivain nord-américain basque de souche, dont l'oeuvre a façonné de manière décisive la représentation des Basques aux U.S.A. On reconnaît sa qualité d'écrivain polyvalent en soulignant tout particulièrement deux traits dominants de ses récits: le Nevada et les Basques. Le réalisme dont Laxalt fait preuve pour s'occuper du passé du Nevada est également souligné. De même, on met en évidence d'une manière spéciale son talent pour mettre en valeur par contraste le vécu des Basques du Far West et le quotidien sous le poids de la routine au Pays Basque.*

*Mots Clés: Basque-américains. Littérature. Nevada. Immigration. Quotidien traditionnel basque.*

---

La investigación que se recoge en el presente artículo ha sido financiada por la UPV/EHU a través del proyecto 1/UPV 00103.130-H-13999/2001.

La *RIEV*, por su condición de foro internacional de los estudios vascos, constituye, sin lugar a dudas, un marco propicio para la presentación de este estudio sobre la obra de Robert Laxalt, un escritor en el que han convivido de forma armónica la pasión por sus orígenes vascos, el orgullo por su condición de norteamericano y ciudadano de Nevada, y una lógica aspiración de universalidad. De hecho, en su obra el deseo de huir de las etiquetas de carácter étnico o regional a través de su manifiesta capacidad para la versatilidad resulta perfectamente compatible con la presencia recurrente en sus relatos de temas, motivos y personajes relacionados con Nevada y/o con los vascos. Esta vertiente plural y multicultural de su obra se extiende incluso a su propia identidad personal, puesto que el propio Laxalt se ha referido a ella en los siguientes términos:

... soy norteamericano, soy de Nevada y soy vasco. Nadie es sólo una única cosa, por lo cual no creo que exista ninguna contradicción en esa afirmación. No se trata de elementos excluyentes y estoy muy a gusto siendo las tres cosas a la vez. (Río 1998: 20)

## 1. PERFIL BIOGRÁFICO

Robert Laxalt nació en Alturas (California) en 1923. Sus padres, Dominique y Thérèse, habían emigrado desde Iparralde en las primeras décadas del siglo XX. En concreto, Dominique procedía de Laguinge-Restoue/Liginaga-Astue (Zuberoa) y había llegado en 1906 a los EE.UU., donde, al igual que muchos otros vascos, trabajó como pastor en el Oeste, conociendo tanto el éxito como los sinsabores de un oficio especialmente duro y solitario. En 1921 Dominique se casó en Reno (Nevada) con Thérèse, originaria de Guermiette/Germieta (Baja Navarra) y residente en los EE.UU. desde poco después de la finalización de la Primera Guerra Mundial. Dominique y Thérèse Laxalt vivieron durante algunos años en diversos ranchos de California y Nevada, hasta que finalmente fijaron su residencia en Carson City, capital de este último estado, donde Thérèse regentó un hotel vasco, mientras que Dominique continuó dedicándose a su oficio de pastor. Los Laxalt tuvieron seis hijos, Paul, Robert ("Bob"), John, Peter ("Mick"), Suzanne y Marie Aurelie, ninguno de los cuales siguió los pasos de sus padres. Ello fue debido principalmente al empeño de Thérèse, quien puso especial interés en inculcar en sus hijos la importancia de la educación, sobre todo, de carácter universitario. Así, todos los hijos varones, con la excepción de Robert, orientaron su futuro hacia el campo de la abogacía, mientras que Marie Aurelie se dedicó a la docencia y Suzanne ingresó en un convento. En el caso concreto de Paul Laxalt también debe mencionarse lógicamente su destacada carrera política como gobernador de Nevada y senador de los Estados Unidos.

Robert Laxalt, al igual que su hermano mayor Paul, comenzó sus estudios universitarios en Santa Clara, una prestigiosa institución jesuita de California. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial interrumpió dichos estudios, siendo entonces destinado Bob al Servicio Consular de los Estados



Reunión familiar en el hogar de los Laxalt en Carson City. Paul, Dominique, Thérèse, Robert (Bob), Peter (Mick), Marie Aurelie, Suzanne (Sor Mary Robert) y John. Fotografía: familia Laxalt.

Unidos en el antiguo Congo belga. Tras la finalización de la contienda, Laxalt regresó a la universidad, en esta ocasión a la Universidad de Nevada (Reno), institución en la que se licenció en 1947 en Filosofía y Letras y en la que desarrollaría años más tarde una notable labor editorial y docente. En dicha universidad Laxalt también conoció a su futura mujer, Joyce Nielsen. Ambos se casaron en 1949 y dos años más tarde se produjo el nacimiento de su primer hijo, Bruce, al que seguirían los de Monique y Kristin, en 1953 y 1956, respectivamente.

Robert Laxalt encaminó en un principio su futuro profesional hacia el periodismo, campo en el que ya había trabajado como cronista local durante su época universitaria. Así, poco después de su graduación, Bob se convirtió en corresponsal de la agencia *United Press* para el noroeste de Nevada hasta 1953, compaginando esta labor periodística con sus primeros trabajos literarios. En años posteriores Laxalt también dejaría buena muestra de su pericia como autor de artículos de corte periodístico, especialmente en sus diversas colaboraciones en *National Geographic*. En concreto, cabe destacar cuatro artículos sobre los vascos publicados por Laxalt en esta prestigiosa revista norteamericana: “Basque Shepherders: Lonely Sentinels of the American West” (Pastores vascos: centinelas solitarios del Oeste americano, 1966) “Land of the Ancient Basques” (La tierra de los vascos ancestrales, 1968), “The Enduring Pyrenees” (Los inmutables Pirineos, 1974) y “The Indomitable Basques” (Los indomables vascos, 1985).



*"Solitude/Bakardade"* Monumento al pastor vasco en Reno-Nevada, realizado por Néstor Basterretxea e inaugurado en 1989.

El regreso de Laxalt a la Universidad de Nevada se produjo en 1954, al ser nombrado director de su servicio de información y publicaciones. Cuatro años más tarde Laxalt se convertiría en el director fundador del servicio editorial de dicha universidad, cargo que ocupó hasta 1983. Desde esa fecha hasta 1998 Laxalt permanecería vinculado a la Universidad de Nevada en Reno a través de su labor docente en la Facultad Reynolds de Periodismo, primero como profesor visitante y después como titular de una cátedra de nueva creación destinada a los autores ilustres de Nevada. Esta referencia a la dilatada labor desarrollada por Laxalt en el sistema universitario de Nevada no quedaría completa sin citar el papel decisivo desempeñado por este autor en la fundación del Programa de Estudios Vascos (1967), una de las más prestigiosas instituciones del mundo dedicadas a la investigación de la cultura vasca<sup>1</sup>.

La actividad profesional de Laxalt abarcó también otros campos muy diversos. Así, por ejemplo, puede mencionarse su labor como asesor de la

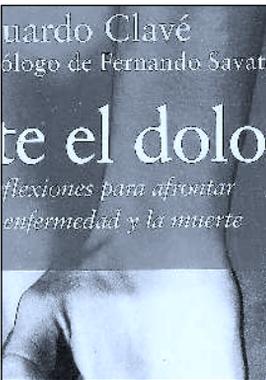
---

1. Dicho programa fue creado por el Instituto de Estudios de Zonas Áridas (una de las divisiones del sistema universitario de Nevada en aquella época) y posteriormente transferido a la Universidad de Nevada-Reno (Douglass 1993: 185-198 y Río 1999: 42-45). Su denominación actual es la de Centro de Estudios Vascos.

Biblioteca del Congreso en temas vascos, que incluyó dos estancias de casi un año cada una en Iparralde durante la década de los sesenta. Además, Laxalt contribuyó decisivamente a diversas iniciativas destinadas a reivindicar el papel de los inmigrantes vascos en el Oeste americano, tales como el Primer Festival Vasco del Oeste en Reno (1959) o la construcción del monumento al pastor vasco en la misma ciudad cuarenta años más tarde (Río 2000: 34). Finalmente, también deben mencionarse al menos las incursiones realizadas por Laxalt en ámbitos tales como la diplomacia (de 1968 a 1975 ejerció como cónsul honorario de Francia en Nevada) o la política. En este último campo, cabe destacar su nombramiento como miembro del Consejo Nacional de Humanidades en 1989 (un cargo de índole académica, pero de designación política— fue elegido para el mismo por el presidente Reagan) y, sobre todo, su destacada participación en las diversas campañas electorales de su hermano Paul. En concreto, Robert Laxalt era el encargado de redactar buena parte de los discursos de su hermano y de coordinar las relaciones de éste con los medios de comunicación.

Robert Laxalt había manifestado en más de una ocasión que sólo había dos lugares en el mundo en los que le gustaría morir: Nevada y el País Vasco. Finalmente, Laxalt murió hace apenas unos meses (el 23 de Marzo de 2001) en Nevada, su tierra de adopción, un lugar con el que se sentía plenamente identificado y donde fue objeto de múltiples reconocimientos. De todas formas, y a pesar de que inexplicablemente todavía son muy escasas las traducciones de los libros de Laxalt publicadas en nuestro país, el maravilloso legado de su obra hará también que el recuerdo de este “vasco que escribía”, como el propio Laxalt humildemente se autodefinía (ver Río 2001: 1), perdure siempre entre nosotros.

## 2. UN AUTOR VERSÁTIL



Robert Laxalt.

A pesar de las variadas actividades profesionales desarrolladas por Robert Laxalt, su vocación principal desde muy temprano es la literatura y su primer libro publicado se remonta a 1953. Se trata de *Violent Land: Tales the Old Timers Tell* (Tierra violenta: historias que cuentan los viejos), una colección de doce relatos breves ambientados en el norte de Nevada y que previamente habían aparecido publicados en diversos periódicos de dicho estado. Estos relatos tienen a menudo un trasfondo real y sirven para recrear diferentes episodios violentos propios del Viejo Oeste. Su economía expresiva, la abundancia de escenas de acción a lo largo de los diferentes relatos, las características de los personajes habituales en los mismos e incluso el tipo de ilustraciones que acompañan a los textos sitúan a esta obra claramente dentro de la narrativa popular del llamado género “western”.

Al mismo período que *Violent Land* corresponde también *A Lean Year and Other Stories* (Un año de vacas flacas y otras historias), una colección de relatos breves que no fue publicada hasta 1994, pero cuyos 16 textos fueron escritos originariamente por Laxalt en los años cincuenta. Algunos de estos relatos habían sido publicados previamente en diversas revistas literarias de aquella época, mientras que otros habían sido desestimados, principalmente, por su carácter un tanto sórdido, al abordar temas tales como las ejecuciones o la fascinación por las serpientes. Sin embargo, en los noventa el prestigio literario de Laxalt permitió que todas estas historias fueran publicadas sin ningún tipo de modificación. En ellas Laxalt vuelve a inspirarse en diversos episodios y personas reales para ofrecer al lector su particular visión de los modos de vida tradicionales en Nevada, aunque en esta ocasión los relatos no están ambientados en el Viejo Oeste, sino en la Nevada de mediados de siglo. Además, también debe destacarse su mayor elaboración y extensión respecto a las historias que forman parte de *Violent Land*, y sobre todo, su mayor variedad temática puesto que las narraciones incluidas en *A Lean Year* no se circunscriben al género “western” (ver prólogo de la obra: xi-xiii).

La publicación en 1957 de *Sweet Promised Land* (Dulce tierra prometida) marca el inicio real de la carrera de escritor de Robert Laxalt. Hasta entonces su vocación por la literatura había quedado subordinada a su actividad periodística y a su trabajo en la Universidad de Nevada puesto que, como el propio autor ha reconocido, “dedicarse por entero a la profesión de escritor era algo bastante arriesgado. No conocía apenas a ningún escritor ni había recibido ningún tipo de preparación especial para este oficio” (Río 1998: 14).

*Sweet Promised Land* es básicamente una biografía del propio padre de Bob Laxalt, Dominique, en la que se hace especial hincapié en el breve regreso de éste, acompañado por su hijo, a Euskal Herria, 47 años después de su emigración a los Estados Unidos. A través de la crónica de este viaje realizado en 1953 Robert Laxalt ofrece al lector sus propias impresiones personales acerca de su primer contacto directo con sus raíces ancestrales, de su plena identificación con Euskal Herria y sus gentes (ver Río 1998: 13-14). Sin embargo, el principal objetivo de Laxalt en este libro es rendir homenaje a su padre por su esfuerzo, sacrificio y capacidad de superación frente a la adversidad en el Oeste americano, una tierra extraña y a menudo hostil. La obra muestra también de una forma intimista y con un lenguaje sencillo y directo, incluso minimalista, la progresiva identificación de Dominique con su tierra de adopción y su exitosa integración en la misma, hasta el punto de que su regreso temporal al País Vasco provoca en él sentimientos encontrados. En efecto, ni la emoción por el reencuentro con familiares y amigos ni el rechazo a perder sus señas de identidad sirven para negar la evidencia de que el hogar de Dominique se encuentra ya definitivamente en Norteamérica.

Desde un primer momento *Sweet Promised Land* recibió una favorable acogida por parte del público y de los críticos norteamericanos, al igual que sucedió con posteriores reediciones de la misma en 1986 y 1997. Incluso



Dominique Laxalt (1887-1971).

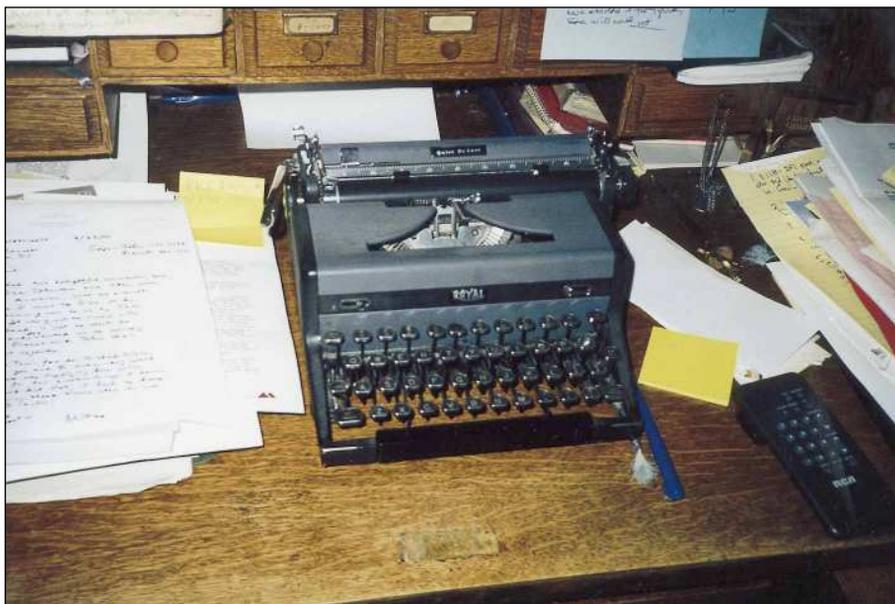
el *San Francisco Chronicle* publicó en 1999 los resultados de una encuesta que situaban a *Sweet Promised Land* como una de las cien mejores obras de no ficción escritas en este siglo en el Oeste americano. Este éxito de la obra de Laxalt se extendió también pronto a Inglaterra, donde la biografía de su padre se publicó bajo el título de *Dominique* y su lectura fue recomendada especialmente por la prestigiosa *National Book Society* (Sociedad Nacional del Libro). Además, debe destacarse que el libro ya ha sido traducido a cuatro idiomas: alemán (*Baskische Heimkehr*, 1959), francés (*Mon père était berger*, 1972), euskera (*Dominique: artzain xiberotar bat Nevadan*, 1988) y castellano (*Dulce tierra prometida: un pastor vasco en el Oeste americano*, 2000).

El éxito alcanzado por Laxalt con *Sweet Promised Land* se repetiría siete años más tarde con su primera novela, *A Man in the Wheatfield* (Un hombre en el trigo), la obra de Laxalt que posiblemente ha recibido hasta el momento las mejores críticas (Glotfelty 1999: 124). Así, por ejemplo, esta novela fue elegida por la *American Library Association* (Asociación de Bibliotecas Norteamericanas) como una de las seis mejores obras de ficción publicadas en 1964, compartiendo dicha distinción con novelas como *París era una fies-*

ta, de Ernest Hemingway, o *Herzog*, de Saul Bellow. Además, se publicó también en Inglaterra y en México, donde fue traducida al castellano con el título de *El adorador de serpientes*.

*A Man in the Wheatfield* supone una apuesta arriesgada para Laxalt puesto que en esta obra se observan cambios radicales con respecto a *Sweet Promised Land*, principalmente en lo referente al género, la temática y el tono de ambos libros. En efecto, *A Man in the Wheatfield* no es una biografía intimista, sino una novela donde Laxalt presenta una alegoría de la lucha entre el bien y el mal, recurriendo para ello a un tono sombrío y trágico, con un especial protagonismo de los elementos oníricos. Por ello, apenas si podría destacarse como elemento común entre esta obra y *Sweet Promised Land* la condición de inmigrantes en el Oeste americano de la mayoría de sus protagonistas, pero incluso en este caso su origen étnico es distinto (en *A Man in the Wheatfield* son italianos). Se trata, por tanto, de un libro en el que, Laxalt elige el camino de la innovación y del riesgo para dar fe de su versatilidad como escritor y consolidar su carrera literaria.

Esta apuesta de Laxalt por la pluralidad tendrá su continuación en la década de los setenta con dos obras de no ficción en las que recrea la historia del estado donde ha residido la mayor parte de su vida: *Nevada* (1970) y *Nevada: A Bicentennial History* (1977). Ambos libros presentan algunas diferencias importantes, especialmente por la mayor sencillez del primero, dirigido preferentemente a un público juvenil y acompañado de abundantes ilustraciones y



Máquina de escribir Royal utilizada por Laxalt.

anécdotas. Sin embargo, las dos obras coinciden básicamente en el peculiar enfoque que Laxalt utiliza a la hora de resumir la historia de su estado de adopción. En efecto, Laxalt renuncia a la exhaustividad y precisión extrema habitualmente presentes en las narraciones históricas convencionales para ofrecer al lector su particular interpretación sobre la historia de Nevada, con un estilo directo y a menudo minimalista. Ello se traducirá en un importante número de ventas, particularmente en el caso de *Nevada: A Bicentennial History*.

Entre ambas historias de Nevada se produce la publicación de *In a Hundred Graves: A Basque Portrait* (En un centenar de tumbas: un retrato vasco, 1972), obra que podría calificarse como la primera incursión seria de Laxalt en la llamada "literatura de viajes", un género que en cierto modo había empezado a cultivar ya en *Sweet Promised Land*. El libro en cuestión es fruto directo de dos estancias prolongadas de Laxalt y su familia en Euskal Herria durante los años sesenta y en él se hace hincapié en la especial conexión entre identidad y tradición en el mundo rural vasco. Contiene 45 secciones, bastante breves en su mayoría, donde Laxalt retrata el modo de vida habitual en los pueblos vascos de aquella época. Como recuerda el propio autor, "se trataba de construir un mosaico describiendo la forma de vida característica de un pueblo vasco a través de la suma de diversas historias y personajes" (Río 1998: 17). Esta peculiar estructura de *In a Hundred Graves* resulta un elemento novedoso en la carrera literaria de Laxalt<sup>2</sup>, aunque el tono intimista y poético predominante a lo largo de esta obra recuerda ineludiblemente al de *Sweet Promised Land*.

El interés de Laxalt por explorar sus raíces vascas y las excelentes críticas recibidas por *Sweet Promised Land* e *In a Hundred Graves* aumentarán el atractivo literario de Euskal Herria para este autor, que en 1985 publicará su primera obra de ficción ambientada en la tierra de sus antepasados: *A Cup of Tea in Pamplona* (Una taza de té en Pamplona). Esta novela de gran brevedad (de hecho, por su extensión se sitúa a medio camino entre el cuento y la novela) tiene su origen en el conocimiento que adquiere Laxalt de las prácticas contrabandistas en los Pirineos durante su estancia en tierras vascas en los años sesenta. Este tema central del contrabando le sirve además a Laxalt para mostrar en este relato, con su habitual estilo sobrio y directo, una visión muy realista y no exenta de crítica de la sociedad vasca tradicional. La obra en cuestión alcanzó pronto el favor de la crítica, siendo nominada incluso al prestigioso premio Pulitzer de narrativa. Además, *A Cup of Tea in Pamplona* fue traducida al euskera casi de forma inmediata (en 1986) con el título de *Kafea hartzea Iruñean*.

Cinco años más tarde de la aparición de *A Cup of Tea in Pamplona* Laxalt publicó una nueva obra centrada en la Euskal Herria rural, *A Time We Knew: Images of Yesterday in the Basque Homeland* (Una época que conocimos: imágenes de ayer en nuestra tierra vasca). En esta ocasión, no se trata de

---

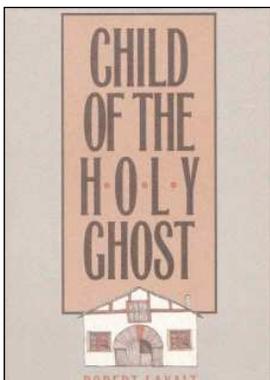
2. Hasta cierto punto el primer libro de Laxalt, *The Violent Land: Tales the Old Timers Tell*, podría ser considerado como un precedente estructural ya que en él se agrupan diversos relatos ambientados en un escenario común, el Viejo Oeste. Sin embargo, en dicha obra no puede hablarse realmente de la existencia de un mosaico compuesto por diferentes escenas de la vida tradicional de Nevada, sino de una mera colección de relatos breves con una temática y un escenario semejantes.

una novela, sino de un relato de no ficción que estructural y temáticamente guarda bastantes similitudes con *In a Hundred Graves*. Sin embargo, en *A Time We Knew* Laxalt emplea una perspectiva diferente puesto que debe describir un modo de vida pretérito y no contemporáneo, como sucedía en *In a Hundred Graves*, obra publicada casi veinte años antes. Además, en esta nueva aproximación a los usos y costumbres del País Vasco tradicional destaca sobremanera la presencia de abundantes fotografías de esta tierra (a cargo de William Allard), que no son un mero complemento al texto de Laxalt, sino que ocupan más del 70% de las 104 páginas del libro. De ahí que Allard figure como co-autor de la obra y su nombre incluso preceda al de Laxalt en la portada de la misma.

Entre *A Cup of Tea in Pamplona* y *A Time We Knew* sale a la luz un nuevo libro de Laxalt, el primer volumen de una trilogía donde se narran las vicisitudes de una familia de inmigrantes vascos en el Oeste americano, los Indart. Dicha obra lleva por título *The Basque Hotel* (El hotel vasco, 1989) y, al igual que *A Cup of Tea in Pamplona*, fue nominada al premio Pulitzer de narrativa. La obra en cuestión puede calificarse como una novela semiautobiográfica, donde Laxalt, con su habitual prosa directa y desprovista de adornos superfluos, retrata la infancia y adolescencia de un muchacho de Carson City (Pete Indart) durante los años veinte, inspirándose para ello en su propia experiencia como hijo de inmigrantes vascos en América. Además, también resulta apropiado definir *The Basque Hotel* como un “Bildungsroman” (novela de aprendizaje) múltiple, ya que Laxalt llega a retratar en este libro hasta tres procesos de carácter iniciático: el camino hacia la madurez de su protagonista, su progresiva asimilación del significado de sus orígenes familiares vascos y la paulatina transformación hacia la modernidad del Oeste americano (Río 1996).

El segundo volumen de esta trilogía, *Child of the Holy Ghost* (Hija del Espíritu Santo), no se publica hasta 1992, aunque desde el punto de vista de la cronología interna de la historia de la familia Indart en realidad es el primer volumen, dado que esta novela se centra en el pasado de los padres de Pete y, en particular, en sus raíces vascas. *Child of the Holy Ghost* comparte con *The Basque Hotel* su carácter semiautobiográfico y el énfasis en las relaciones

familiares, características comunes a toda la trilogía. Sin embargo, desde el punto de vista estructural *Child of the Holy Ghost* presenta una importante novedad puesto que a lo largo de esta novela se intercalan dos historias diferentes, con un narrador común, y que confluyen al final de la obra. En una de estas historias se narra básicamente la forzosa emigración del padre de Pete a América y las penurias que allí debe superar. En la otra se detallan fundamentalmente las peculiares circunstancias presentes en el nacimiento de la madre de Pete y las desagradables consecuencias que se derivan para ella de su condición de hija ilegítima en una sociedad tan tradicional como la vasca de princi-



pios de siglo. Esta segunda trama argumental se convierte gradualmente en la más importante de la novela, dando origen al propio título de la misma. *Child of the Holy Ghost* recibió en general buenas críticas, aunque no alcanzó la difusión y aceptación de *The Basque Hotel*.

La trilogía de los Indart se cierra con *The Governor's Mansion* (La residencia del gobernador, 1994), donde Laxalt aborda un tema novedoso en su producción literaria: la incidencia del éxito político en las relaciones familiares. Para escribir esta novela Laxalt lógicamente recurre a sus amplios conocimientos sobre el mundo de la política, adquiridos tanto durante su etapa como periodista como durante su participación en las diversas campañas electorales de su hermano Paul. De hecho, la novela, ambientada en la Nevada de los años sesenta, está claramente inspirada en la primera etapa de la carrera política de Paul Laxalt, aunque tampoco sería justo considerar a Leon Indart como una mera proyección literaria de aquél (Río 1997: 23). La obra en cuestión no se caracteriza por su complejidad formal o argumental, pero sí destaca por el elevado número de personajes presentes en la misma y, en particular, por las constantes referencias a destacadas figuras públicas de aquella época (los hermanos Kennedy, Lyndon B. Johnson, Howard Hughes, Edgar J. Hoover...), que sirven para crear un clima de realismo y autenticidad a lo largo de la novela. *The Governor's Mansion*, junto a las dos novelas anteriores, fue nominada al premio Pulitzer en el apartado de trilogías.

Tras concluir su trilogía de los Indart, Laxalt parece querer explorar nuevos caminos literarios y alejarse un tanto del interés por los temas vascos que predomina en la mayor parte de sus libros publicados entre 1985 y 1995. Así, en 1997 sale a la luz su primera novela del Oeste, *Dust Devils* (Remolinos de arena), ambientada en la frontera entre Nevada y California a principios de siglo. Es cierto que Laxalt ya se había acercado a este género en sus inicios literarios, tal y como ponen de manifiesto algunas de las historias breves incluidas en *The Violent Land* y en *A Lean Year and Other Stories*. Sin embargo, en esta ocasión no se trata de un mero relato breve, sino de una obra de mayor extensión (102 páginas), donde tienen cabida tanto la clásica trama de aventuras (un vaquero y su amigo indio se enfrentan a unos cuatros por el robo de un caballo) como temas de mayor calado (los prejuicios étnicos, los ritos iniciáticos o los conflictos generacionales). Aunque no se trate de una obra exclusivamente dirigida al público juvenil<sup>3</sup>, puede afirmarse que por su trama argumental, ambientación, extensión y estilo dinámico resulta particularmente adecuada para este tipo de público. De hecho, la novela fue galardonada en el apartado de literatura juvenil por la Biblioteca Pública de Nueva York y la Asociación de Bibliotecas Americanas.

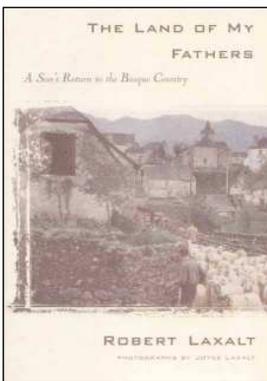
Un año más tarde Laxalt publica su obra más original desde el punto de vista del escenario donde se desarrolla la acción de la misma: el antiguo Congo belga. En efecto, en *A Private War: An American Code Officer in the Belgian Congo* (Una guerra privada: un oficial americano descifrando claves en el Congo belga) Laxalt reconstruye sus experiencias en África durante la Segunda Guerra Mun-

---

3. Además, como nos recuerda Mariasun Landa, "...la frontera entre la literatura infantil y juvenil no siempre es clara. La buena literatura no tiene edad" (Sala 2000: 4).

dial a partir de un diario personal de aquella época. Es, por lo tanto, una obra de no ficción en la que Laxalt retrata dos conflictos distintos, uno de carácter externo y bélico (la Segunda Guerra Mundial manifestada a través de la batalla del espionaje en África) y otro de tipo interno y emocional (los sentimientos encontrados del propio Laxalt respecto a su país después de ser rechazado para luchar en el frente). Además, también debe citarse como aspecto novedoso en *A Private War* su peculiar estructura narrativa, en la que Laxalt reproduce el formato habitual de un diario, compuesto por diferentes secciones de extensión variable y ordenadas mayoritariamente de forma cronológica.

La siguiente obra de Laxalt, *The Land of My Fathers: A Son's Return to the Basque Country* (La tierra de mis padres: regreso de un hijo al País Vasco, 1999), supone la reanudación de la era vasca de su carrera literaria, tras el paréntesis que representan los dos libros anteriores. De hecho, esta obra de no ficción guarda grandes similitudes con anteriores relatos de Laxalt centrados en la Euskal Herria tradicional, particularmente con *In a Hundred Graves* y *A Time We Knew*. Dichas semejanzas, que se extienden tanto al terreno temático como al formal<sup>4</sup>, tienen su fundamento en un origen común ya que todas ellas son el producto literario de las diversas estancias de Laxalt en Iparralde durante los años sesenta. De todos modos, *The Land of My Fathers* también presenta algunas innovaciones temáticas relacionadas, por ejemplo, con el papel de la dictadura franquista en el País Vasco, además de diversas variaciones en la perspectiva, la disposición estructural o el tono empleados a la hora de representar el modo de vida tradicional de los vascos. Por ello, y a pesar de la importancia de las semejanzas anteriormente citadas, en ningún momento puede considerarse a *The Land of My Fathers* como una mera repetición de escenarios, motivos o temas habituales en otras obras de Laxalt.



El último libro que Laxalt publicó en vida, *Time of the Rabies* (El tiempo de la rabia, 2000), es una novela que por su escenario (el Oeste americano en los años 20), su extensión (92 páginas) y el destacado papel de los episodios de acción en su trama argumental guarda un cierto paralelismo con *Dust Devils*. Sin embargo, el hecho de que sus principales protagonistas sean pastores vascos sitúa esta novela en la línea de otras obras de Laxalt, como *Sweet Promised Land*, *The Basque Hotel* o *Child of the Holy Ghost*, dedicadas a glosar el esfuerzo y el triunfo frente a la adversidad de muchos inmigrantes vascos en el Oeste americano. Se trata, por tanto, de una novela que

---

4. Incluso *The Land of My Fathers* comparte con *A Time We Knew* el recurso a la fotografía para ilustrar diferentes escenas de la vida tradicional en los pueblos vascos. De todas formas, las fotografías publicadas en *The Land of My Fathers* presentan unos rasgos diferentes, ya que tienen un carácter más personal (han sido realizadas por la mujer de Robert Laxalt, Joyce, y no por un fotógrafo profesional) y su papel no es tan relevante como en *A Time We Knew* (de hecho, aparecen únicamente en forma de apéndice al final del libro).



Lake Tahoe (Nevada).

combina elementos de relatos anteriores, aunque también aporta importantes novedades, referidas principalmente al argumento central, basado nuevamente en un episodio real. En concreto, la novela se centra en una epidemia de rabia que asoló el noroeste de Nevada en los años 20 y ofrece una nueva luz sobre las relaciones entre pastores y vaqueros, cuya tradicional rivalidad deja paso en este relato a una estrecha colaboración mutua contra un enemigo común. Nos encontramos, pues, ante una novela que presenta elementos atractivos tanto para aquellos lectores interesados en historias ambientadas en el Oeste tradicional como para aquellos otros ávidos de conocer las experiencias de los vascos en aquel mundo.

### **3. DOS TEMAS RECURRENTES: NEVADA Y LOS VASCOS**

Las obras anteriormente descritas dan testimonio de la condición de escritor versátil de Laxalt, un aspecto en el que el propio autor ha incidido en diferentes ocasiones, reivindicando su derecho a emplear diferentes registros, escenarios y técnicas literarias (Río 1997: 24 y 1999: 46). Este reconocimiento de la pluralidad de su labor artística no debe ser óbice, sin embargo, para resaltar la presencia de dos ejes temáticos que destacan sobremedida en su producción literaria: Nevada y los vascos.

Como se ha podido comprobar en el apartado anterior, Nevada y su historia son objeto del interés literario de Laxalt desde un primer momento, desde las historias breves de *The Violent Land*, y continúan centrando su atención en libros posteriores, tanto de ficción como de no ficción. De hecho, en buena parte de la obra de Laxalt se ofrece al lector un recorrido

bastante extenso por diferentes etapas relevantes en la historia de Nevada. Así, además de resumir la historia de su estado de adopción en dos monografías (*Nevada* y *Nevada: A Bicentennial History*), Laxalt utiliza como trasfondo de sus obras los siguientes períodos: la frontera y el viejo Oeste (*The Violent Land*), el comienzo del nuevo siglo (*Dust Devils*, *Child of the Holy Ghost* y diversas referencias en *Sweet Promised Land*), los años veinte (*Time of the Rabies*), la Depresión (*The Basque Hotel*), la postguerra (*A Man in the Wheatfield*, *Sweet Promised Land* y *A Lean Year and Other Stories*) y los años sesenta (*The Governor's Mansion*).

A la hora de retratar Nevada en sus obras Laxalt se aleja bastante de la imagen con la que se ha asociado frecuentemente a este estado, una visión en general bastante negativa, que ha tendido a resaltar aspectos tales como el auge del juego y de la prostitución, los divorcios rápidos, la corrupción ligada al crimen organizado e incluso las pruebas nucleares. Estos elementos, sin embargo, no son nunca objeto de atención preferente para Laxalt, quien se decanta claramente por la Nevada del pasado, con sus virtudes y defectos, y por los escenarios rurales o semirurales. De hecho, el lector interesado en el mundo del juego y del hampa de Las Vegas, tan habitual en diversas recreaciones literarias de las últimas décadas, como *Fear and Loathing in Las Vegas* (Miedo y asco en Las Vegas), *Leaving Las Vegas* (Abandonando Las Vegas) o *The Last Don* (El último padrino), únicamente puede encontrar una representación detallada de dicho ambiente en *The Governor's Mansion*, al que se relaciona, en particular, con la esfera política. Aunque en esta novela no se proyecta un retrato de la Nevada contemporánea (como ya se ha dicho anteriormente, la trama de la misma transcurre en los años sesenta), ya se pueden apreciar en la misma los reparos de Laxalt ante la profunda transformación del estado simbolizada por el “boom” de ciudades con unas características tan especiales como Las Vegas o Reno. Además, puede observarse que en general la Nevada industrial y urbana carece prácticamente de atractivo literario para Laxalt, quien de hecho no ha publicado ninguna obra ambientada en la Nevada de las cuatro últimas décadas.

La especial predilección que Laxalt siente por la “otra” Nevada se extiende incluso a sus dos monografías sobre este estado (*Nevada* y *Nevada: A Bicentennial History*). Ambas obras ofrecen en teoría un resumen global de la historia de Nevada. Sin embargo, la particular interpretación de la misma realizada por Laxalt propicia un énfasis notorio en los orígenes y en el desarrollo inicial del estado, además de una visión romántica del pasado y de la Nevada rural. Incluso puede decirse que Laxalt sacrifica cualquier afán de exhaustividad en aras de presentar una visión personal de aquellos aspectos de la historia de Nevada que le resultan especialmente significativos. Así, por ejemplo, apenas tienen cabida en estas dos obras elementos tales como la evolución de la vida cotidiana de sus habitantes (principalmente, en las ciudades), la cultura y las artes de Nevada o el desarrollo urbano del estado. De hecho, estas y otras carencias, junto al excesivo protagonismo de los episodios de carácter violento y un excesivo sentimentalismo a la hora de describir el pasado, originaron un importante número de críticas entre los historiadores profesionales (ver Etulain 1999: 220-222). De todas formas, y aun asumiendo la validez de estas críticas, convendría siempre



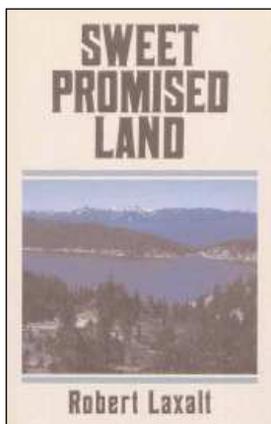
Reno (Nevada).

recordar que Laxalt en ningún momento pretende escribir una historia de Nevada al modo convencional, tal y como el propio autor nos recuerda al comienzo de *Nevada: A Bicentennial History* (1977: xiii).

El protagonismo de la Nevada rural y de diversas escenas y episodios del pasado de este estado en la mayor parte de la narrativa de Laxalt no debe hacernos pensar, sin embargo, que nos encontramos ante un autor meramente localista. En realidad, únicamente sus primeras historias breves podrían encuadrarse dentro de la corriente del llamado “local color”, género que alcanzó su apogeo en el Oeste de los EE.UU. en la segunda mitad del siglo XIX con autores como Bret Harte, Ambrose Bierce, Artemus Ward e incluso el mismo Mark Twain. De hecho, estas historias de Laxalt, publicadas en *The Violent Land* y *A Lean Year and Other Stories*, no son especialmente representativas de su producción literaria y tampoco tienen apenas repercusión más allá de Nevada. Además, la mayoría de estos relatos, especialmente los incluidos en *The Violent Land*, no destacan por sus cualidades artísticas y corresponden básicamente a un período de aprendizaje y de transición del periodismo a la literatura.

Los retratos más brillantes del pasado de Nevada en la obra de Laxalt se encuentran en aquellos libros en los que traspasa las barreras del localismo, reflejando en ellos la evolución de los EE.UU., y del Oeste en particular. Así, obras como *The Basque Hotel* o *Sweet Promised Land*, y en bastante menor medida, *Dust Devils* y *Time of the Rabies*, dan testimonio del final de

una era en Norteamérica y de la gradual transformación del Oeste ante el empuje de la modernidad. Se trata también a menudo de obras que superan también fronteras temáticas ya que en su mayoría abordan cuestiones de calado universal, tales como la lucha entre el bien y el mal, la transición hacia la madurez, los prejuicios étnicos, las relaciones familiares o la inmigración. Este último tema se convierte en un referente básico en la producción literaria de Laxalt ya que ocupa un lugar relevante en obras tan emblemáticas como su trilogía sobre los Indart, *A Man in the Wheatfield* o *Sweet Promised Land*. Por ello, se puede calificar a Laxalt como el principal escritor acerca de los inmigrantes en Nevada, especialmente debido a *Sweet Promised Land*. Esta obra, en realidad, también puede ser considerada como un retrato ilustrativo de la emigración en general puesto que representa la historia de muchos emigrantes que, sin renunciar a sus raíces, luchan por adaptarse a una tierra extraña y convertirla en lugar de adopción y de promisión. De hecho, un número importante de inmigrantes residentes en otros lugares de Norteamérica y Europa se sintieron identificados con las vivencias de Dominique Laxalt relatadas por su hijo en dicho libro.



Sirva la referencia anterior a *Sweet Promised Land* para introducir el segundo tema que centra el interés prioritario de la producción literaria de Laxalt: los vascos. Esta obra no sólo supone el comienzo real de su carrera como escritor, inaugurando su era vasca, sino que adquiere también un significado especial para los vascos de los EE.UU. En efecto, en *Sweet Promised Land* Laxalt no se limita a presentar una biografía intimista de su padre o a rendirle homenaje por su coraje para superar la experiencia de la emigración, sino que a través de su figura reivindica el papel desempeñado por los inmigrantes vascos en los EE.UU. y, en particular, en el Oeste americano. De hecho, la historia de Dominique, que simboliza la experiencia de otros muchos pastores vascos en aquellas tierras, sirvió para dotar a estos inmigrantes de visibilidad literaria e incluso social. Como comenta el propio Laxalt,

... para la mayoría de los americanos se trataba simplemente de otro grupo de inmigrantes. De hecho, los vascos eran uno de los grupos peor considerados socialmente, fundamentalmente por su dedicación mayoritaria al pastoreo. (Río 1998: 20)

Esta imagen positiva del pastor vasco inmigrante en los EE.UU. que presenta *Sweet Promised Land* (ver también Shepperson 1970: 187) tendrá lógicamente importantes consecuencias para la comunidad vasca en los Estados Unidos. Como nos recuerda William A. Douglass en su prólogo a la edición de 1986 de *Sweet Promised Land* (x-xvii), esta obra favorecerá la manifestación pública de las señas de identidad vascas en el Oeste americano y propiciará un aumento significativo del interés por los vascos en los

EE.UU. Como ejemplos más destacados de ambos fenómenos pueden citarse dos eventos a los que ya se ha hecho referencia anteriormente: la celebración del Primer Festival Vasco del Oeste en Reno (1959) y la creación del Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada (1967).

La sola publicación de *Sweet Promised Land* sitúa ya a Laxalt como el primer intérprete literario de los vascos de los EE.UU. y como el primer autor de origen vasco que alcanza un reconocimiento destacado en la literatura de aquel país. Sus posteriores obras centradas en los inmigrantes vascos en el Oeste americano, especialmente su trilogía de la familia Indart, han consolidado su posición como referente literario acerca de la diáspora vasca en Norteamérica. Además, no debemos olvidar que Laxalt no se limita a escribir sobre los vascos del Nuevo Mundo, sino que demuestra también su talento artístico a la hora de retratar a los vascos del Viejo Mundo, en relatos tales como *In a Hundred Graves*, *A Cup of Tea in Pamplona*, *Child of the Holy Ghost*, *A Time We Knew* o *The Land of My Fathers*. Además, la producción literaria de Laxalt en general servirá para estimular el interés sobre los vascos en diferentes autores norteamericanos de las últimas décadas<sup>5</sup> y, en especial, para consolidar la figura del pastor vasco del Oeste como arquetipo literario.

Aunque en la obra de Laxalt aparezca una amplia representación de vascos, tanto del Nuevo Mundo como del Viejo Mundo, también se aprecia en la misma el mayor peso de ciertos colectivos y determinados períodos. Así, por ejemplo, a la hora de representar a los vascos inmigrantes en los EE.UU. Laxalt se muestra bastante selectivo en sus relatos, concentrando su atención en la primera y en la segunda generación de vascos en el Oeste americano. Ambas generaciones resultan especialmente atractivas para Laxalt por diferentes motivos. En concreto, por un lado, Laxalt desea dar testimonio de la lucha épica por la supervivencia económica y la integración social de los primeros inmigrantes vascos, rindiéndoles un sentido homenaje en obras como *Sweet Promised Land*, *The Basque Hotel*, *Child of the Holy Ghost* e incluso en *Time of the Rabies*. Además, por otro lado, Laxalt también quiere reflejar en su obra la experiencia de su propia generación, dividida entre la plena aceptación de su condición de norteamericanos y el rechazo a perder su legado étnico, tal y como puede verse en su trilogía de la familia Indart. Sin embargo, los descendientes de estas generaciones apenas tienen cabida en la producción literaria de Laxalt. Esta ausencia podría interpretarse como una falta de interés por parte de Laxalt hacia las experiencias de unas nuevas generaciones donde la reivindicación de las señas de identidad étnica es ya un valor mayoritariamente asumido por la sociedad norteamericana. Incluso podría aducirse también que Laxalt no se considera con la suficiente autoridad para escribir sobre las generaciones más recientes. De todas formas, lo más lógico sería pensar que Laxalt ha querido dejar que estos nue-

---

5. Algunos de estos escritores, como Frank Bergon, Gregory Martin o la propia hija de Robert Laxalt (Monique), son también de origen vasco, pero otros, como Richard Stookey o Ann Nolan Clark, carecen de raíces vascas. En su mayoría, estos autores proceden del Oeste (ver Río 2000: 10-11).

vos vasco-americanos encuentren sus propias voces literarias para transmitir su particular perspectiva generacional<sup>6</sup>.

En sus obras acerca de los vascos del Viejo Mundo, Laxalt también se decanta claramente por retratar aquellos aspectos del País Vasco que mejor conoce personalmente y que más le llaman la atención desde su punto de vista de ciudadano norteamericano, familiarizado con un mundo más moderno e impersonal. Así, Laxalt opta preferentemente por retratar un tiempo específico, los años sesenta, y un ámbito social muy determinado, el medio rural de Iparralde. Ello supone, lógicamente, una visión parcial de una sociedad tan plural como la vasca y que ha experimentado cambios trascendentales en los últimos años. En este sentido, el lector que espere encontrar en estos relatos un panorama global de los diversos territorios vascos o referencias a determinados aspectos de la realidad contemporánea en el País Vasco de las últimas décadas, como la violencia, el desarrollo autonómico, la crisis industrial, el “efecto Guggenheim” o el impacto de la globalización, puede sentirse decepcionado. Además, en ocasiones la repetición de escenarios y motivos puede causar una cierta sensación de “dépjà vu” en el lector de algunas de estas obras, como *A Time We Knew* o *The Land of My Fathers*. Sin embargo, el lector interesado en conocer las raíces del pueblo vasco, sus tradiciones y ritos ancestrales, el modo de vida característico de la población rural y los primeros cambios provocados por la progresiva modernización de esta sociedad disfrutará especialmente con los relatos de Laxalt ambientados en Euskal Herria. El propio Laxalt ha explicado su especial predilección por los ambientes vascos más tradicionales de la siguiente forma:

... lo primero es que no podría escribir sobre la Euskal Herria industrial con el necesario conocimiento de causa. Y, en segundo lugar, no me interesa tanto como el ambiente rural. Me gustan los *baserritarras* y me identifico con su modo de vida. Me parecieren más auténticos que los vascos de las ciudades. Aunque no llegué a conocer muchas ciudades vascas, me pareció que no eran tan puras u originales como las zonas rurales. Incluso en América los núcleos industriales me resultan terriblemente aburridos. No tienen ni magia ni encanto. (Río 1998: 19)

El afán de Laxalt por concentrar su atención en escenarios y períodos muy determinados de la realidad vasca, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, contrasta, sin embargo, con el uso frecuente en sus obras de expresiones de marcado carácter generalista para referirse a los vascos. Sirvan las siguientes frases a modo de ejemplo: “los vascos no son demasiado aficionados a las palabras, su lenguaje es el de los ojos”, “la cautela y la introversión son dos de sus rasgos característicos”, “los vascos no se dejan impresionar fácilmente”, “los vascos no toleran que nadie les insulte” o “los vascos no se preocupan por aquello por lo que no merece la pena luchar”. Lógicamente, con el empleo de estas y de otras expresiones semejantes

---

6. De todos modos, conviene también tener en cuenta que entre los escritores más recientes de origen vasco no existe tampoco una única perspectiva generacional. Así, por ejemplo, Frank Bergon y Monique Laxalt pertenecen a la tercera generación de vascos en América, mientras que Gregory Martin, por su parte, representaría a la cuarta generación.



Donibane Garazi / St. Jean-Pied-de-Port.

Laxalt corre el riesgo de presentar una imagen de los vascos demasiado rígida e incluso estereotipada ya que obvia la diversidad existente en el seno de la sociedad vasca. Sin embargo, este método resulta especialmente efectivo para aquellos lectores, fundamentalmente norteamericanos, que apenas están familiarizados con los vascos y desean, por tanto, tener al menos una visión general de los rasgos básicos de su personalidad. Se trata, además, de afirmaciones referidas a diversos aspectos que Laxalt considera especialmente representativos de la idiosincrasia vasca (Río 1998: 19).

En las obras de Laxalt protagonizadas por vascos predomina, en general, una imagen positiva de los mismos y de sus señas de identidad más características, con un énfasis especial en rasgos tales como su honestidad, su constancia, su espíritu de sacrificio o su lealtad a las tradiciones ancestrales y a la familia, aspecto este último que no se presenta, sin embargo, como incompatible con su proverbial independencia. Incluso en determinadas obras ambientadas en Euskal Herria, como *In a Hundred Graves, A Time We Knew* y *The Land of My Fathers*, se observa una cierta tendencia a idealizar el País Vasco, particularmente sus modos de vida más tradicionales, en lo que podría denominarse como una nueva contribución al llamado “mito rural vasco”, una imagen literaria de nuestra tierra bastante extendida desde el romanticismo y ferozmente criticada, entre otros, por Unamuno. Sin embargo, junto a estos apuntes idílicos e impregnados de nostalgia acerca



Tambor de Oro, otorgado por el Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián a Robert Laxalt en 1986.

del País Vasco rural, también tienen cabida en la obra de Laxalt las críticas a la sociedad vasca tradicional y, en particular, a aspectos tales como la sempiterna pobreza o la pervivencia de rígidos tabúes sociales, morales y religiosos, que amparan la injusticia y la crueldad. Esta visión crítica de Euskal Herria es particularmente notoria en relatos tales como *A Cup of Tea in Pamplona* o *Child of the Holy Ghost*, y constituye una prueba fehaciente del interés de Laxalt por ofrecer una visión objetiva y rigurosa sobre los vascos, sin que por ello quede limitada su autonomía para la creación literaria.

En aras también de proporcionar mayor credibilidad a sus personajes vascos, Laxalt incluirá en sus obras ciertas expresiones en euskera, reflejo del legado de su lengua materna, de un idioma al que Laxalt se vio obligado muy pronto a renunciar para integrarse en la sociedad norteamericana (Río 1998: 13). Aunque la presencia de estos términos constituye un elemento casi constante en sus obras vascas, Laxalt evita también saturar a sus lectores en inglés con un número excesivo de expresiones en una lengua foránea. Lógicamente, dichos vocablos en euskera son más habituales en aquellas obras ambientadas en todo o en parte en el País Vasco<sup>7</sup>. De todas

---

7. Al estar ambientadas estas obras prácticamente de forma mayoritaria en el País Vasco francés, junto a los términos en euskera, Laxalt emplea también con cierta frecuencia diversos vocablos en francés.

formas, también en aquellos relatos protagonizados por vascos inmigrantes en los EE.UU., especialmente en *Sweet Promised Land*, se pueden encontrar algunos ejemplos que dan testimonio de la supervivencia de este idioma en aquellas tierras (Río 2000: 58).

Los términos en euskera más habituales en la obra de Laxalt a menudo están relacionados con la forma de vida tradicional de los vascos, como “maki-la” (bastón), “chahakoa” (bota de vino) o “bertsolari” (trovador), o son vocablos especialmente sonoros como “ergela” (tonto, loco), “gaichoa” (pobre) o “a la Jinkoa” (Dios mío), o actúan como referencias geográficas, como “manesa” (natural de Baja Navarra), “zhibero” (natural de Zubero) o “Amerikanua” (vasco de América, indiano). Se trata casi siempre de un número de expresiones en euskera bastante restringido, y su repetición en más de una obra está relacionada fundamentalmente con el limitado conocimiento de esta lengua por parte del Laxalt adulto. De hecho, en sus relatos aparecen básicamente aquellas palabras en euskera que recuerda con mayor precisión. Además, dichos términos no siempre aparecen traducidos al inglés ya que a veces el contexto en el que se encuadran permite deducir su significado. Respecto a esta cuestión de la traducción, Laxalt simplemente ha comentado lo siguiente: “...yo creo que es una cuestión de instinto. Si el término me parece difícil de entender, lo traduzco y ya está.” (Río 1998: 19).

A modo de conclusión, debe señalarse que Nevada y los vascos no sólo constituyen dos aspectos temáticos recurrentes en la obra de Laxalt, sino que también se han convertido en la base del importante reconocimiento literario alcanzado por este autor en los EE.UU. Aunque tampoco se puede hablar de una difusión masiva de la obra de Laxalt en dicho país, lo cierto es que su habilidad para dar visibilidad literaria a los vascos y representarlos con autenticidad y rigor, junto con sus brillantes retratos de Nevada, le han servido a Laxalt para obtener un puesto de privilegio en la literatura norteamericana contemporánea. Frente a esta destacada repercusión de sus obras en los EE.UU. y, particularmente, en el Oeste, llama la atención, sin embargo, la escasa atención que han recibido las mismas en el País Vasco<sup>8</sup>, sobre todo, si se tiene en cuenta el origen de su autor y la temática de buena parte de sus relatos. Como se ha podido ver anteriormente, hasta la fecha sólo se han traducido aquí dos de sus 17 obras<sup>9</sup>, lo cual resulta un hecho de difícil justificación. De ahí, la imperiosa necesidad de nuevas traducciones, que sirvan para divulgar en nuestro país la obra de un autor, al que no sería injusto considerar como uno de los más destacados intérpretes literarios en lengua inglesa, sino el mejor, sobre los vascos.

---

8. De hecho, el único reconocimiento importante recibido por Laxalt en el País Vasco hasta la fecha ha sido la concesión del “Tambor de Oro” por parte del Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián en 1986. Laxalt recibió este galardón por su labor de divulgación de la cultura vasca y de esta ciudad a través de su obra literaria y de sus artículos en *National Geographic*.

9. Su obra póstuma, *Travels with My Royal: A Memoir of the Writing Life* (Viajes con mi Royal: diario de la vida de un escritor), un relato de carácter autobiográfico donde Laxalt hace especial hincapié en sus diversas experiencias como escritor, se ha publicado coincidiendo con el envío del presente artículo a la imprenta.

## OBRAS CITADAS

- BELLOW, Saul. *Herzog*. New York: Viking-Penguin, 1964. Traducción al castellano de Rafael Vázquez y Francesc Roca. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995.
- DOUGLASS, William A. Prólogo a Laxalt, Robert, *Sweet Promised Land*. Reno: University of Nevada Press, 1986; pp. ix-xx.
- “In the Mirror: Reflections on the Origins of the Basque Studies Program”. En *RIEV (Revista Internacional de los Estudios Vascos)*, año 41, tomo XXXVIII, nº 1, 1993; pp. 185-198.
- ETULAIN, Richard W. “Robert Laxalt: Basque Writer of the American West”. En Etulain, Richard W. & Echeverría, Jeronima (eds.), *Portrait of Basques in the New World*. Reno: University of Nevada Press, 1999; pp. 212-229.
- GLOTFELTY, Cheryll. “Robert Laxalt: Creating Culture in the Desert”. En Davies, Richard O. (ed.), *The Maverick Spirit: Building the New Nevada*. Reno, University of Nevada Press, 1999; pp. 114-132.
- HEMINGWAY, Ernest. *A Moveable Feast*. New York: McMillan, 1964. *París era una fiesta*. Traducción al castellano de Gabriel Ferrater y Robert Saladrigas. Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.
- LAXALT, Robert. *Violent Land: Tales the Old Timers Tell*. Reno: Nevada Publishing Co., 1953.
- *Sweet Promised Land*. New York: Harper, 1957. Reno: University of Nevada Press, 1986 (1997).
  - *Baskische Heimkehr*. Traducción de Hildegard von Barloewen. Hamburg: Christian Wegner Verlag, 1959.
  - *Mon père était berger*. Traducción de Bertrand Mouchez. Velizy: Munduko Euskaldunen Batasuna, 1972.
  - *Dominique: artzain xiberotar bat Nevadan*. Traducción de Xabier Mendiguren Bereziartu. Donostia: Elkar, 1988.
  - *Dulce tierra prometida: un pastor vasco en el Oeste americano*. Traducción de Maite Puignau en colaboración con Rozlyn Frank. Donostia: Ttarttalo, 2000.
  - *A Man in the Wheatfield*. New York: Harper & Row, 1964. Reno: University of Nevada Press, 1987.
  - *El adorador de serpientes*. Traducción de René Cárdenas. México D.F.: Diana, 1966.
  - “Basque Shepherders: Lonely Sentinels of the American West”. En *National Geographic*, vol. 129, nº 6, 1966; pp. 870-888.
  - “Land of the Ancient Basques”. En *National Geographic*, vol. 134, nº 2, 1968; pp. 240-277.
  - *Nevada*. New York: Coward-McCann, Inc., 1970.
  - *In a Hundred Graves: A Basque Portrait*. Reno: University of Nevada Press, 1972.
  - “The Enduring Pyrenees”. En *National Geographic*, vol. 146, nº 6, 1974; pp. 794-819.
  - *Nevada: A Bicentennial History*. New York: Norton, 1977. Reno: University of Nevada Press, 1991.

- *A Cup of Tea in Pamplona*. Reno: University of Nevada Press, 1985.
- *Kafea hartzea Iruñean*. Traducción de Xabier Mendiguren Bereziartu. Donostia: Elkar, 1986.
- “The Indomitable Basques”. En *National Geographic*, vol. 168, nº 1, 1985; pp. 69-71.
- *The Basque Hotel*. Reno: University of Nevada Press, 1989.
- *A Time We Knew: Images of Yesterday in the Basque Homeland*. Con fotografías de William A. Allard. Reno: University of Nevada Press, 1990.
- *Child of the Holy Ghost*. Reno: University of Nevada Press, 1992.
- *The Governor’s Mansion*. Reno: University of Nevada Press, 1994.
- *A Lean Year and Other Stories*. Reno: University of Nevada Press, 1994.
- *Dust Devils*. Reno: University of Nevada Press, 1997.
- *A Private War: An American Code Officer in the Belgian Congo*. Reno: University of Nevada Press, 1998.
- *The Land of My Fathers: A Son’s Return to the Basque Country*. Reno: University of Nevada Press, 1999.
- *Time of the Rabies*. Reno: University of Nevada Press, 2000.
- *Travels with My Royal: A Memoir of the Writing Life*. Reno: University of Nevada Press, 2001.

O’BRIEN, John. *Leaving Las Vegas*. New York: Grove, 1995.

PUZO, Mario. *The Last Don*. New York: Ballantine, 1997.

RÍO, David. “El ritual iniciático en *The Basque Hotel*”. En Sola, Ricardo J. et al. (eds.), *Actas XVIII Congreso de AEDEAN (Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1996; pp. 585-589.

- “The Family and the Individual in Robert Laxalt’s Basque Trilogy”. En *Journal of the Society of Basque Studies in America*, vol. XVII, 1997; pp. 23-34.
- “Robert Laxalt: intérprete de la inmigración vasca en el Oeste americano”. En *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, año VIII (2ª etapa), nº 8, 1998; pp. 11-21.
- “An Interview with William A. Douglass on Robert Laxalt and His Work”. En *Journal of the Society of Basque Studies in America*, vol. XIX, 1999; pp. 36-53.
- “Robert Laxalt: pionero literario de la diáspora vasca en el Oeste americano”. Prólogo a Laxalt, Robert, *Dulce tierra prometida: un pastor vasco en el Oeste americano*. Traducción de Maite Pugnau y Rozlyn Frank. Donostia, Ttartalo, 2000; pp. 7-63.
- “Robert Laxalt: A Basque Who Wrote”, *Center for Basque Studies Newsletter*, Spring 2001, No. 63; pp. 1-3.

SALA, Teresa. “Mariasun Landa, escritora: la buena literatura infantil y juvenil no aburre al adulto”. En *Euskonews & Media*, nº 98, 3-10 Noviembre 2000; pp. 1-4.

SHEPPERSON, Wilbur. *Restless Strangers: Nevada’s Immigrants and Their Interpreters*. Reno: University of Nevada Press, 1970.

THOMPSON, Hunter S. *Fear and Loathing in Las Vegas*. New York: Random House, 1998.